

**UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL
SEMINARIO TALLER PROBLEMAS DIDÁCTICOS III
2024**

TALLER:

Tema: Sobre las diferencias, la educación y la mirada (Ejercicio Individual)

Realizado por: Laura Estefania Guerrero Acuña - **Código:** 20201287026

Después de ver el ensayo audiovisual de Carlos Skliar: "La escena está servida"
<https://www.youtube.com/watch?v=RWBCB-oOvXk>

Hacer una reflexión en torno al ensayo audiovisual y la lectura propuesta: "La escena incongruente". La experiencia de la conversación, de la mirada y de la investigación educativa. Una desnaturalización de la congruencia. Carlos Skliar

1) Responder las siguientes preguntas

- **¿Qué significa mirar? ¿Qué define nuestra mirada?**

"Solo algunas miradas pasan por los ojos y hay otras que no pasan por ninguna parte" (Roberto Juarroz).

Mirar va más allá de la simple acción de dirigir la mirada en algo o en alguien, mirar implica atravesar a un otro, a un cuerpo hablante que comunica desde su mirada, su voz, su expresión corporal; mirar toma sentido cuando entra interacción con ese otro, ya sea desde lo congruente o lo incongruente y a partir de esa acción, entra a la cognición la información que percibimos con la mirada y reaccionamos frente a esta a través del cuerpo con el cual comunicamos. Y cuando esa mirada se encuentra con un cuerpo "inesperado, desconcertante, que intranquiliza" genera incomodidad y eso es transmitido por la mirada y el lenguaje no verbal.

Tanto el ensayo audiovisual como la lectura, me hicieron reflexionar acerca de lo profunda que puede ser una mirada y que el significado puede ir más allá de lo superficial, esto evidencia que la mirada y el cuerpo en conjunto comunican, aún cuando en la mayoría de ocasiones no somos conscientes de ello, ni de cómo "mancha la mirada, mata la mirada, se aparta la mirada, se mira sin ser visto, se esconde la mirada, se disimula la mirada, se sostiene la mirada y se acostumbra la mirada" (Skliar). Vivimos en un constante afán en el que no brindamos el tiempo a

analizar esas miradas que damos y recibimos, e incluso a veces ni miramos realmente a ese otro, solo fijamos la mirada y la dejamos vacía de sentido.

- ¿Cuáles han sido sus miradas prejuiciosas? (¿En su vida cotidiana, en su vida universitaria, en su práctica profesional?)

Desde que nacemos, estamos inmersos en un mar de prejuicios que van quedando en nosotros e influyen en las relaciones que generamos con los demás y aunque a lo largo de la vida y con base en las experiencias, nos logramos desligar de algunos de estos prejuicios, otros continúan haciendo parte de nuestra cotidianidad.

Personalmente, trato de no mirar con prejuicio ni manchar con la mirada a otro, pero es complejo debido a que constantemente me encuentro con personas que me generan desconfianza, sea por su vestimenta o su expresión corporal, ya que diariamente escucho historias de robos, abusos y situaciones de inseguridad que influyen en que mi transitar por lugares públicos sea con una actitud de prevención y atención constante a lo que sucede a mi alrededor.

- ¿Cómo se han dislocado esas miradas prejuiciosas? ¿Qué tensiones le han generado?

Considero que las miradas prejuiciosas se han dislocado a lo largo de mi recorrido personal a partir de las historias de vida que he conocido y de experiencias que me han ampliado la mirada y han hecho replantearme muchos de los prejuicios con los que he estado rodeada, lo cual me han permitido reflexionar en cómo las miradas prejuiciosas pueden afectar negativamente a las personas y la importancia de reconocer y respetar a ese otro y sus diferencias en tanto lugar de origen, creencias, hábitos, pensamientos, aspecto físico, personalidad y en general a todo lo que conlleva su existencia.

En cuanto a las tensiones que me han generado, considero que han sido principalmente en mi contexto familiar, ya que constantemente escucho comentarios negativos hacia otras personas solo por su aspecto físico, personalidad o por expresar sus pensamientos, lo cual me incomoda y no estoy de acuerdo, sin embargo, no es fácil dislocar la miradas prejuiciosas de otras personas.

Por otro lado, mi proceso de formación ha influido en gran medida en dislocar esas miradas, ya que en los seminarios se han abordado temas como la diferencia, la diversidad cultural, la discapacidad, la migración, los contextos rurales y demás realidades de las infancias tanto en Colombia como en América Latina; además, las prácticas y vivencias me han permitido acercarme a esas situaciones que viven los niños y niñas en su cotidianidad que en ocasiones son atravesadas por miradas prejuiciosas, ya sea por su nacionalidad, aspecto físico, situación económica o por tener alguna discapacidad. Esto me ha permitido reflexionar acerca del rol

fundamental que cumplimos los docentes en la transmisión de prejuicios, ya que en ocasiones, dentro del aula y el ambiente escolar se presentan situaciones de discriminación y rechazo por parte de los niños y niñas, pero incluso de los mismos docentes, por lo que es necesario dislocar esas miradas prejuiciosas de nosotros mismos, para evitar transmitirlas a las nuevas generaciones.

- ¿Qué situaciones le han permitido abrir la mirada a otras posibilidades?

Teniendo en cuenta lo mencionado en el punto anterior, considero que una de las experiencias que más me han permitido abrir la mirada ha sido la práctica en un contexto escolar en el cual hacen parte niños y niñas con discapacidad, migrantes y en situaciones de vulnerabilidad, lo que me ha permitido reflexionar acerca de que en muchas ocasiones juzgamos sin conocer la historia de vida de las personas y manchamos con la mirada, sin ser conscientes de cómo estas pueden afectar más de lo que creemos.

El poder convivir y hacer parte del proceso educativo de niños y niñas con Autismo y Síndrome de Down, me ha permitido ampliar la mirada y analizar de manera crítica las situaciones que surgen en el aula y que limitan que aquellos estudiantes tengan una educación de calidad y sean tratados con amor y respeto por toda la comunidad educativa, teniendo en cuenta que en muchas ocasiones los niños y niñas con discapacidad son excluidos, no se les brinda la atención necesaria, son ubicados en un rincón del aula e incluso las docentes expresan comentarios como “es que no hacen nada”, “dejenlo ahí haciendo otra actividad porque no va a poder hacer la otra”, “solo los niños especiales gritan”, entre otros, lo cual también influye en que los demás compañeros se apropien de esos discursos y tengan actitudes de rechazo con miradas que manchan. Sin embargo, en la práctica he podido acompañar a tres niñas con discapacidad cognitiva a quienes he visto avanzar en su proceso de desarrollo social, cognitivo y motriz, evidenciando la importancia de apoyar constantemente esos procesos a partir del conocer sus habilidades y adaptar las actividades propuestas sin necesidad de excluir y dejarlos en un rincón.

Así mismo, el seminarios de NEES y la electiva “mediaciones sensibles y multisensoriales desde la discapacidad visual” son espacios que nos permiten pensarnos en el concepto de “normalidad y anormalidad”, conocer más acerca de los diferentes tipos de discapacidad y comprender las situaciones a las que se enfrentan cotidianamente estas poblaciones, desde la empatía y la reflexión, transformando nuestras maneras de convivir con el otro y ser más conscientes de esas miradas incongruentes.

Todo lo anterior me hace pensar: ¿En realidad hay una inclusión en el aula?, o como mencionaba en el texto ¿es solo una convivencia forzada entre lo normal y lo anormal?, ¿se piensa en las personas con discapacidad en lugares públicos, colegios, universidades...?, como docentes ¿le prestamos la suficiente atención y

apoyo a los estudiantes con discapacidad o con alguna dificultad en su proceso?, ¿cómo podemos educar la mirada?, ¿somos conscientes de que nuestras miradas muchas veces manchan y afectan a ese cuerpo “inesperado”?...

“¿Por qué manchamos al otro con nuestra mirada, es solo por esa incongruencia porque el otro plantea un problema allí donde habitualmente no lo había?”
(Carlos Skliar)

- ¿Ha tenido miradas expectantes en su práctica profesional?

Considero que la práctica educativa está llena de miradas expectantes, diariamente llegamos al aula con un propósito, una planeación y una idea de lo que esperamos que suceda, pero también llegamos con esa mirada expectante que nos hace pensar ¿qué va a suceder hoy o qué nos sorprenderá?, teniendo en cuenta que en la interacción con los niños y niñas suceden cosas inesperadas y en ocasiones, las actividades que se tienen planeadas son transformadas por ellos mismos y nos llenan de momentos sorprendentes: así mismo, los estudiantes tienen miradas expectantes y al llegar al aula preguntan “¿qué actividad vamos a hacer hoy?, ¿para qué es eso?, ¿a qué vamos a jugar?...”

Además, en cada vivencia y práctica hay miradas expectantes acerca de la institución, los niños y niñas, sus gustos, habilidades, intereses, dificultades, creencias, pensamientos, historias de vida, dinámica en el aula y demás, lo que hace que el proceso esté con esa mirada constante frente a lo nuevo e inesperado.

En cuanto a la Práctica Educativa y Pedagógica, el planteamiento del proyecto parte de la mirada expectante que a veces es un poco confusa, ya que se da en un contexto nuevo con niños, niñas y docentes titulares que no conocemos y así mismo, generamos expectativas acerca del proceso que comienza, la pertinencia del mismo, el diseño de actividades y experiencias enriquecedoras y acordes a las necesidades de la población e indudablemente, del rol transformador que queremos llegar a cumplir como docentes en formación.

- ¿Qué papel juegan estas miradas en la escuela y en nuestra profesión docente?

En nuestro proceso como docentes, estas miradas cumplen un papel fundamental que al ser reflexionadas nos permiten comprender por qué surgen, cómo atraviesan esos cuerpos hablantes, en qué medida pueden afectar a ese otro que es mirado y en especial, cómo esas miradas pueden transformar nuestra práctica docente; ser conscientes de las miradas congruentes e incongruentes nos permiten cuestionarnos ¿cómo estamos mirando a nuestros niños y niñas? y ¿cómo podemos transformar esas miradas que manchan en miradas que aceptan al otro tal y como es, sin prejuicios ni rechazo?. Así mismo, es fundamental que en el aula se

genere un ambiente de convivencia, aceptación y respeto por el otro, en donde los niños y niñas crezcan sin prejuicios y con la mínima cantidad posible de miradas que manchan.

2) Elabore un breve relato sobre las exclusiones que ha realizado en su trayectoria de vida como maestra.

A lo largo del proceso de formación como docente, he intentado evitar hacer algún tipo de exclusión, sin embargo lo he hecho de manera no intencionada. En la práctica realizada durante el año anterior y el presente, he tenido en el aula a dos niñas con discapacidad con quienes ha sido complejo que participen activamente y realicen las actividades propuestas, debido a que tienen dificultades en la expresión oral, en mantener la atención y concentración, el seguimiento de instrucciones, la realización de ejercicios finos y gruesos y constantemente insisten en querer salir del salón; con mi compañera planteamos los ajustes razonables necesarios en las planeaciones con el fin de permitir que todos y cada uno de los estudiantes puedan participar de las actividades, sin embargo, con las dos niñas no siempre ha sido posible por lo que en varias ocasiones se muestran indispuestas y aunque se les brinda atención, motivación y guía constante, ellas no realizan las actividades propuestas y prefieren caminar por el salón, arrastrarse en el piso, correr o jugar con algunos elementos, por lo que llega un momento en el que decidimos no insistirles más, ya que les genera malestar y desespero, y continuamos la actividad con los demás estudiantes, teniendo en cuenta que hay alrededor de 30 y ellos también requieren de atención y acompañamiento. Cabe aclarar que a lo largo de la sesión, generalmente intentamos nuevamente acercarnos a ellas y motivarlas a participar, sin embargo, pocas veces ha sido posible.

Por otro lado, también se ha presentado que algunos niños y niñas deciden que no quieren hacer la actividad propuesta, ya sea porque no es de su agrado, quieren jugar o hacer otra cosa, no se encuentran en disposición o no lo desean hacer por su estado de ánimo, sin embargo, con mi compañera tratamos de motivarlos, les damos opciones e ideas y aunque a veces funciona, otras veces no y continuamos la sesión con los demás estudiantes, ya que no podemos centrar la atención completamente en ellos y tampoco nos gusta presionarlos u obligarlos a hacer algo que ellos no quieren.